



SUSCRIPCIONES
Santona
 Trimestre... 1 pts.
 Semestre... 1.75
Fuera de Santona
 Trimestre... 1.25
 Semestre... 2
Ultramar
 Semestre... 4 pts.
PAGO ADELANTADO
 Comunicados des
 0.2 á 4 pts. linea

Número 10, 10 cts.

SEMANARIO DE INTERESES DE SANTONA Y SU COMARCA

VALORES DEL ESTADO Y LOCALES

DE LA
PLAZA DE SANTANDER
 Se gestiona toda clase de operaciones sobre los mismos.
Nicolás Ceano-Vivas, Corredor de Comercio
 Muelle num. 4 (Escritorio).—Santander.

DE ACTUALIDAD

Leo:
 «La Compañía Transatlántica ha comprado en Alemania el *Ravanya*, magnífico buque mercante de acero, de 4.000 y pico de toneladas, recientemente construido y con máquinas muy potentes, que le hacen desarrollar una marcha velocísima.
 «Dícese que dicho barco se armará de «cruceiro auxiliar.»
 ¿Auxiliar de qué, ó de quien?
 Cuando teníamos escuadras, esos «cruceiros» auxiliares tenían razón de ser; ¡pero ahora!...
 Como no sea que venga á auxiliar á la gente que nos lleva á bien morir, no me explico qué servicio ha de prestar el «cruceiro» que se acaba de adquirir.»

La verdad es que el negocio de la guerra há sido para los alemanes.
 En tres meses nos han colado á muy buen precio, cuatro ó cinco trasatlánticos, á saber: «cruceiros auxiliares», como aquí hemos convenido en llamarlos.
 Cuando el *lio* en que estamos envueltos aclare una miajita, será cosa de averiguar qué beneficios nos han traído esas adquisiciones alemanas.
 Y calcular aproximadamente, cuántos buques de guerra bien armados hubiéramos podido adquirir con los millones que nos han costado esos buques pacíficos.

Y sobre todo, conviene aclarar qué paradero, cuando la guerra termine, se dará á tanto «cruceiro.»

Telegrafian de Cádiz que se han verificado las pruebas del «cruceiro *Alfonso XIII*.
 ¿Otra vez?
 Pero ese barco, ¿es un barco, ó una pipa de vino añejo?
 Por lo visto, no llega á un puerto sin que enseguida se dé á pruebas.
 De seguir así, vá á ser preciso excluirlo de la armada, y entregarlo al gremio de cosecheros.

Ya que parece que no navega, y que se tumba y cabecea, resulte al menos de tanta prueba, que tiene el barco buena *bodega*.»

Dice un periódico:
 «Haría muy bien el gobernador civil de Granada averiguando qué destino se da al dinero que los contribuyentes del pueblo de Albolote entregan para las atenciones de «primera enseñanza, pues lo único que respecto de él sabe es que no se destina al fin para que se reanuda.»

Pero qué atrasadas están algunas personas.
 ¿Pues no saben que el dinero de la primera enseñanza se recauda en algunas provincias precisamente para no darlo á los maestros?
 ¿Pues si eso lo saben hasta los chicos de las escuelas!
 De las escuelas cuyos maestros no cobran, y en las cuales la primera enseñanza es la del bostezo.
 En esa queja indirecta, ¡qué fácilmente se advierte cómo señala un maestro por dónde viene la muerte!

Leo:
 «El domingo pasado, en el pueblo de Esperela (Lugo), tres niñas, de las cuales la mayor tenía once años, encontraron un

«revolver cargado; pusiéronse á jugar con él, disparándose el arma y resultando una de las chicas herida gravemente en la mano y otra de ellas en la cara.
 «La última falleció al poco tiempo de recibir la herida.»

Progresos de las costumbres y novedades del tiempo
 Creíamos ya que estaba reservado á los chicuelos que aún visten pantalón corto, por infantil pasatiempo el darse de puñaladas ó estropearse los sesos por un «quitame esas pajas» ó disputa más ó menos, y ahora nos salen las niñas sus ocios entreteniendo con un revolver cargado que á cualquiera deja seco.
 ¡Canastos, con los juguetes!
 De seguir tales progresos, veremos á los mamones mil monerías haciendo con una ametralladora, en lugar del sonajero!

Dice un periódico que en los campos de Herencia, (Ciudad-Real) se ha presentado la langosta.
 ¡Qué importa! No era precisa de ese bicho la presencia para que los españoles nos quedemos sin *herencia*.»

Un tal Lobo en Zamora, usando de las artes con que ahora por sus respetos campa toda fiera, con una mujer tuvo una agarrada, y dándole un trompazo en la quijada, los dientes y las muelas le echó fuera ¡Es cosa nunca vista, un lobo con instinto de dentista!

Se dice que ya viene hácia la península la escuadra del comodoro Watson, ó *Guasón*. Esta vez han tenido acierto en la elección de almirante.
 Ese es el más apropiado para arriarse á las costas andaluzas, y para que le arriemen un *bronzazo* de los de la tierra.

Veremos qué tal le caen los *aires* de la región; ¡veremos si al fin demuestra ser *guasón*!

G. P.

TEATRO

Siguiendo el Sr. Domínguez sus loables propósitos de dar á conocer el notable repertorio de la compañía que dirige, en la noche del domingo anterior verificóse el estreno del hermoso drama trágico de *Echegaray, Mancha que limpia*.
 La obra, indudablemente, es una de las mejores de su autor; y no obstante lo muy discutida que fué por la crítica, cuando su estreno en el Español, no vacilamos en considerarla como hija dignísima del insigne dramaturgo, por su original asunto, magistralmente desarrollado, por sus caracteres, dibujados y sostenidos con admirable exactitud, por sus notas pasionales, vibrantes y conmovedoras en las hermosuras de dicción y pensamiento que constituyen la admirable prosa de *Echegaray*.
 A dar mayor relieve á las infinitas bellezas de la obra representada, contribuyó mucho el singular acierto de los artistas, pues tanto la Sra. Luna, Sta. Puellas, y señores Domínguez y Peluzo, encargados de la muy difícil interpretación de los principales caracteres, como la Sra. Cebrián, y Sres. Norro y Valcárcel, que secundaron á aquellos muy bien, estuvieron felicísimos en la ejecución, de la que el público quedó satisfechísimo, como lo demostraron sus repetidas muestras de aprobación y calurosos aplausos.
 El jueves fueron dos los estrenos en primer lugar, el de *Las Truchas*, preciosa comedia en un acto original del Sr. Domínguez, que con ella há dado prueba cumplidísima de sus facultades literarias, que no ceden en méritos á las que tiene acreditadas como actor.
 El segundo estreno fué de la comedia de *Vital* luego de prendas, obra que no es de

las mejores de su autor, sin embargo de lo cual divierte durante los dos actos.

En ambas obras tomaron parte los principales actores de la compañía, cuyos nombres excusamos repetir, pues todos fueron merecedores de aplauso.

Desde el sábado de la semana anterior constituyen número en los programas los notables trabajos de equilibrio con que dá variedad al espectáculo Mme. Halda Aragón, continuando también sus presentaciones el aplaudido excéntrico Mr. Charles Lamas, cada día más admirado por nuestro público, que tanto al cantante como á la equilibrista tributa merecidísimas manifestaciones de su favor y complacencia.

Para esta noche está anunciado el estreno de la magnífica obra en tres actos y en prosa original de los Sres. Francos Rodríguez y González Llana, titulada Los plebeyos.

EL BAILE

Francamente, y digan lo que quieran los adoradores de Tersicore, nunca pude encontrar encantos al baile.

Será muy atractivo, muy emocionante, muy sensacional; pero cuando al cabo de algunas horas de movimiento continuo, liquidada al fin la complicada lista del *car-net*, he visto á alguna encantadora jóven en lamentable abdicación de todos sus encantos, sudorosa, jadeante, con los cabellos en libertad etc., etc., no he podido menos de preguntarme;

—¿Y dirá esta criatura que se há divertido?

Asistí á los bailes, más como espectador que como molinillo; será por falta de inclinaciones á la gimnasia de piés, ó porque una de las primeras veces que me lancé al wals, me tocó el compromiso de remolcar una mole de nueve arrobas alrededor de la sala; pero la verdad es que me divertí mucho más contemplando el espectáculo desde las filas del elemento pasivo.

Hay que ver el efecto que producen los faldones de un frac, azolando, como dos manos, en la agitación de un wals, el revés de un cumplidísimo *snob*.

Hay que mirar la expresión de una cara encajada en un cuello de medio metro, cuando el amor propio pretende vencer al cansancio, y solo consigue hacer abrir la boca en auxilio de los pulmones.

Hay que seguir los zapatazos con que marca el compás un primerizo, ó el azaramiento con que se deja llevar una inexperta.

Porque hay de todo; lo mismo se atreve á bailar el que conoce el baile, porque lo aprendió en *academia*, que el que no sabe más que saltar al son que le tocan.

De todos modos, el baile resulta una soberana informalidad; protesten cuanto quieran sus partidarios; yo me atengo á la prueba.

Veamos un señor de respetable aspecto, en cualquier acto social, y nos inspirará el respeto que aparenta; pongámoslo en movimiento al compás de una música, y en las actitudes á que el baile obliga, y nos hará reír.

Y lo mismo puede decirse de todos los que bailan; porque el baile, que al fin es una derivación, más ó menos disimulada, de alegre locura, se divierte en transformar á sus adeptos durante el acto; son muy pocos los que, por larga práctica ó plausible serenidad, conservan su forma anterior; los más, varían: unos se comprimen, otros se dilatan, esto se *poroba*, aquí se *engarabita*, unos *mitan* fanteoches articulados, y otros se doblan en forma de *escarpia*.

Y ese es el aspecto cómico del baile, incompatible con la formalidad.

Pues todavía es susceptible de mayor observación.

Una noche, en un baile, y viéndome reír, me tocó en un brazo un señor que ocupaba el mismo diván que yo, y me dijo:

—Pues eso que vé V. desde aquí, no es nada.

—Sí, señor; es bastante,—le contesté, sintiendo que me distrajera de mis observaciones.

—Repito que no es nada—insistió él, con sorna—¿Quiere V. ver algo mejor?

—¿Dónde está eso?

—Venga V. conmigo.

Salimos del salón, cruzamos una sala de billar, luego otra con mesas para tresillo, y entramos en un gabinete de tertulia.

Mi acompañante puso dos sillas junto á un amplio portier que cubría una puerta con escalones luego movió el conmutador de las lámparas eléctricas, é interrumpida la corriente de fluido, quedamos á oscuras.

—¿Vá V. á hacer cuadros disolventes?—le pregunté, pensando si habria caído en poder de un chiflado.

—No, señor; serán cuadros insolubles—contestó.

Luego ocupamos las sillas, y mi acompañante alzó un extremo del portier, y apareció un espacio iluminado: era el salon de baile, cuyo pavimento estaba un metro más alto que el del gabinete que ocupábamos. La orquesta, ejecutaba un wals.

—Tienda V. la vista por el piso del salón—me dijo aquel *Mefistófel* barato.

—Ya está tendida.

—¿Qué vé V.?

—Una porción de zoquetes en movimiento.

—Son piés que bailan.

—Lo serán, pero no lo parecen; unos tienen formas de zanahorias; otros parecen cazos; allí veo uno con gorguera...

—Es un calcetín que busca la emancipación.

—Más allá veo otro muy lindamente calzado, pero que parece servir de base á un acordeón.

—Es una media cansada que desciende perezosa.

—¿Ojo! Allí vá una que baila con una flauta.

—No, señor; es una serie de *puntos* suspensivos en una media negra. ¿Qué le parecen á V., vistos desde aquí, los pantalones de los bailarines?

—Tirabuzones.

—¿Y las faldas de las bailarinas?

—La *mar salada*. ¿Qué bicho es este que pasa ahora?

—El pié de un hortera.

—¿Y aquellos jaguejitos que apenas tocan el piso?

—La fortuna de una pecadora. ¿Vé usted aquellos zapalones que se mueven pesadamente?

—Parecen los piés de un cargador.

—Pues son *las manos* de un literato eminente...

La verdad es que el baile, apesar de todo, es de las cosas que no desaparecen; podrá cambiar de nombres, de reglas, y de aspectos, pero siempre existirá, sea con las pulcritudes del *minué*, ó con los francos contactos del wals moderno, admitidos y disculpados por rutinarios convencionalismos.

Digámos á un padre que hemos visto á su hija con un galán que la rodea la cintura con un brazo, que acerca su rostro barbudo al candoroso rostro de la doncella, y sus cuerpos están juntos y sus alientos se confunden; y el padre, airado, correrá barbotando amenazas en busca de ellos; pero al hallarlos bailando, sonreir complacido y repentinamente tranquilizado.

Porque aunque los halla en la situación denunciada, el baile la disculpa y justifica,

autorizando en el concierto social como función lícita ante mucha gente, lo que á solas se condena como grave y expiatoria culpa.

GARCÍA PELAEZ.

GEDEÓN

La existencia de Gedeón tiene toda clase de aspectos: Gedeón jardinero, Gedeón comisionista, Gedeón rentista, Gedeón guardia municipal...

Si fué ó no fué todo esto, cosa es que jamás ha podido saberse. ¿Lo sabía él mismo? ¿Era el pobre de tan buena pasta y tan descendiente en eso de dejar que todo el mundo pusiera mano en los hechos de su vida!...

Refiramos varios de los menos conocidos.

Niño todavía, Gedeón, al salir de la escuela, se pelea con un camarada y saca de la reyerta un rasguño en la frente. A la hora del almuerzo, dícele su padre.—¿Qué tienes ahí?—Nada, papá.—Hombre, si: algo tienes.—Es que me he mordido en la frente.—¿Imbecil! ¿Puede nadie, acaso, morderse en la frente?—¡Oh! Es que me encaramé en una silla.

«Yo, francamente, prefiero la luna al sol. El sol, ¿de qué sirve? ¿Un astro que aparece siempre de día, precisamente cuando ninguna falta hace! La luna, en cambio, sale de noche, cuando hace falta para alumbrar.»

CAMILO.—¿Quieres hacerme el favor de medir ese cuadro?

GEDEÓN.—¿Con qué?

CAMILO.—Coge el metro que está ahí sobre la mesa.

GEDEÓN, *midiendo*.—Un metro, ah hem... hem...

CAMILO (*al cabo de un rato*).—¿Has visto cuánto mide?

GEDEÓN.—¡Oh, no lo sé! El metro no es bastante largo...

«Muy señor mío: Sirvase usted mandarme los cuadros que le tengo encargados...»

Al llegar á este punto de su carta, el comerciante muere de repente. Gedeón concluye la epístola: «Escribo á usted el resto por medio de Gedeón, mi primer dependiente, en vista de que yo acabo de fallecer á consecuencia de un ataque de apoplejía.»

CAMILO.—Ten cuidado con el loro, que anda por ahí el gato...

GEDEÓN.—Déjale que ande: no lo matará. ¿No sabes que los loros viven cien años?

Propóneme un casamiento.

GEDEÓN.—Pero ¿cómo diablos queréis que me case con una mujer que me duplica la edad?

CAMILO.—¿Y qué te importa eso?

GEDEÓN.—¿Que qué me importa? Que cuando yo tenga cincuenta años será ella centenaria.

En su jardín tenía Gedeón un montón de piedras

CAMILO.—Abre un hoyo en el suelo y entiérralas.

Como es natural, abrió el agujero, queda fuera la tierra sacada.

CAMILO.—Pero hombre; ¿y dejas la tierra ahí?

GEDEÓN.—¡Anda! ¿Pues es verdad! He hecho el agujero pequeño... ¡y no ha cabido todo!

¡Napoleón! ¡Un ambicioso! ¡Si se hubiera conformado con ser un simple capitán de

artillería, á estas horas aún regiría los destinos de la Francia!

¡Son bien tontos los que mandan cartas por medio de recaderos! Creen ellos que las llevan y no las llevan nunca á su destino. ¡Cuando yo quiero estar seguro de que llega, voy siempre con el recadero!

CAMILO.—Acuérdate, cuando subas, de traerme cerillas. Y que sean buenas.

GEDEÓN vuelve á casa y trae los fósforos.

CAMILO.—¡Pero, hombre, si estas cerillas no arden!

GEDEÓN.—¡Anda, anda! ¿Que no arden y al subir las he ido probando una por una!

GEDEÓN, *enfermo, quejándose del ruido de las campanas que le aturden la cabeza*.—¡Por qué no han puesto arena en la calle!

GEDEÓN, *capitán instructor de reclutas*.—¡Eh, allá, en aquel extremo! ¿Quién es ese que adelanta á la vez las dos piernas?

«Sr. Gerente del Hotel Grand Continental, Barcelona—(Cataluña.)

Muy señor mío: Ruego á usted se sirva buscar y remitirme una petaca de plata que durante mi estancia en esa me dejó olvidada en la habitación núm 23 de su hotel. Suyo afectísimo, GEDEÓN.»

Al ir á cerrar la carta, Gedeón encontró el objeto que creía perdido.

«*Post scriptum*.—Ruego á usted no se moleste en buscar la petaca, por que ya ha parecido.»

CAMILO.—Pero ¿qué bestia eres! Hombre, si la has encontrado...

GEDEÓN.—Pues ¿qué quieres, que el pobre hombre pierda el tiempo buscándola por todo el hotel?

—Yo, va usted, yo no rehuyo nunca la responsabilidad de lo que hago. Cuando escribo un anónimo, lo firmo siempre, ¡siempre!

Noticias

D. E. P.

Con profunda pena hemos recibido la triste noticia de haber fallecido en Madrid nuestro muy querido amigo D. Manuel Can poamor Martínez, que en asidua colaboración favoreció nuestro periódico con la culta labor de su privilegiada inteligencia.

Honrado y laborioso, y querido por cuantos se honraban con su amistad, por sus estimables cualidades, su prematura muerte há de ser muy sentida, por los muchos amigos que tenía en esta localidad.

A su desconsolada viuda, hijos, hermana y demás familia, enviamos el sincero testimonio de nuestro pesar por la irreparable desgracia que hoy lloran, deseándoles en ella la cristiana resignación que han menester.

Destinado á la Jefatura de la Cárcel de Santander, nuestro querido amigo D. Francisco Gimenez Huerta, há cesado en el cargo de Ayudante 1.º de la Penitenciaría.

Vivamente sentimos su ausencia, deseándole el mejor disfrute de su nuevo cargo.

El miércoles llegó á esta villa, nuestro distinguido amigo D. Eloy Carre, al que damos nuestra más cordial bienvenida.

El sábado de la semana anterior ocurrió uno de esos sensibles accidentes que por descuidos de los padres ó imprudencias de los muchachos, suelen producir lamentables desgracias.

Un chico de 13 años, hijo de Leandro el Carranzano, que se estaba bañando en la bahía, estuvo en grave peligro, y hubiera perecido ahogado sin el oportuno y eficaz auxilio del carabiniero Arturo Illán.

Al tributar á este nuestro aplauso por su benéfica acción, hemos de excitar el celo de las autoridades, y á la vez el cuidado de los padres, á fin de que procuren evitar las peligrosas imprudencias á que en la presente estación se arriesgan en el mar, los jóvenes irreflexivos.

Por iniciativa del dignísimo Gobernador militar de esta plaza, Excmo. Sr. General Carvajo, se han verificado en la misma importantes obras de defensa, en previsión de posibles acontecimientos.

Dignas son de mayor encomio, las previsoras iniciativas de la mencionada autoridad, cuyas laudables dotes de mando quedan evidenciadas con las disposiciones á que aludimos.

Se halla de temporada en esta localidad el coronel de infantería Sr. D. Cesáreo Ruiz Capillas, hermano político de nuestro buen amigo D. Emiliano de Pascual.

El viernes salió de este puerto para Santander, un vapor de los llamados zarzetas, cargado de pólvora y municiones.

Para asuntos del servicio marcharon el jueves á Castro-Urdiales el oficial 1.º de Administración militar D. Francisco Fernández Izquierdo, y el auxiliar D. José Cabo Toirán, regresando ayer mañana.

Há sido nombrado Administrador de la colonia penitenciaria de Céuta, el que lo es del penal de esta villa, nuestro distinguido amigo D. Ignacio Legaza Herrera.

Al enviarle nuestra más cordial despedida, hemos de significar el sentimiento que nos produce la ausencia de tan inteligente funcionario, que durante su gestión

administrativa há demostrado de modo elocuente su notable ilustración y loable celo en el servicio.

Autorizada por el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis; ayer tuvo lugar la bendición de la nueva capilla de la penitenciaría.

El acto fué realizado por el virtuoso Sr. Cura párroco, asistido del capellán del penal, Sr. D. César Martínez de Cos.

Se trabaja con gran actividad en la instalación de la red telefónica militar, el eminente electricista Sr. Escalante, está encargado de la dirección y es de esperar que en breves días quede ultimada.

AYUNTAMIENTO

La sesión del lunes fué presidida por el señor Alcalde, con asistencia de los señores Santamarina, Ontañón, Alonso y Serrano.

Comenzó el despacho ordinario dando cuenta de haber sido aprobado por el señor Gobernador civil el presupuesto municipal para el actual ejercicio, y acordándose ponerlo en vigor.

Se acordó también pagar el importe de los jornales devengados en obras públicas durante la semana anterior, y se dió cuenta de haber hecho el contratista de puestos públicos el ingreso correspondiente al mes de Junio.

Fueron leídas expresivas cartas del señor Martínez Pacheco y telegramas de los Sres. Eguilior y Sagasta, manifestando los primeros sus eficaces gestiones cerca del Gobierno y especialmente del señor ministro de la Guerra, sobre defensas de esta plaza, y el señor Presidente del Consejo sus buenos deseos en el mismo asunto.

La corporación acordó quedar enterada, y expresar su gratitud.

Terminada la orden del día, los señores concejales se ocuparon de las necesidades creadas por las actuales circunstancias, facultando al señor Alcalde para cuantas gestiones tengan relación con el ramo de guerra, y también para la implantación de los nuevos presupuestos.

Sesión ordinaria del sábado 16 de Julio de 1898. Asistieron los Sres. D. Angel Blanco, Santamarina, Alonso y Serrano, expresaron la necesidad de cambiar la hora por lo difícil que es reunirse número bastante en esta época del año los sábados y se levantó la sesión hasta la subsidiaria del lunes.

Telegramas

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Madrid 16.

Telegrafían de Londres que la prensa inglesa afirma estar inmediata la paz entre España y los Estados-Unidos.

Aún no ha sido confirmada oficialmente la capitulación de Santiago de Cuba; sin embargo, las noticias de Washington insisten en que es cierta, afirmando que los prisioneros españoles ascienden á 12.000.

Fuerzas insurrectas de Calisto García y otras yanquis guarnecerán á Santiago.

En Cárdenas han desembarcado 3.000 yanquis.

La mayoría de los periódicos aparece hoy con grandes espacios en blanco, correspondientes á trabajos suprimidos por la censura.

La suspensión de garantías, dificulta la transmisión de noticias importantes.

García Pelaez.

Madrid 16, 7 tarde.

Telegrafían de Puerto-Rico, que ha ocurrido una explosión de cajas de municiones de las que condujo el vapor Antonio López, causando 14 muertos.

Han llegado á Cartajena los trasatlánticos Panay y Luzón, con los batallones que marcharon á Filipinas con la escuadra de Cámara.

SE VENDEN

en la plaza del Cagigal, núm. 10, segundo piso, todos los muebles y efectos de la casa, por trasladarse la familia á otra localidad.

También se vende una biblioteca con sus libros.

ANGULAS

Elaboradas con aceite superior refinada, en lata, Se venden en el establecimiento de D. Martin Goicochea.

CALLE DE S. FELIPE

SE TRASPASA

ó vende, en buenas condiciones un café, con billar y todos sus servicios.

En esta imprenta darán razón.

NEUVO TALLER

DE

Marmolería + Escultura
Y CANTERIA

Federico Gomez

Alameda 1.ª núm. 14 SANTANDER

Construcción de toda clase de paneles, lápidas, estufas, tapas para muebles, fregaderos, baldosas y cuanto se relaciona con la industria.

Especialidad en lapidas y objetos de cementerio.

Precios reducidísimos.

Maestro del taller Miguel de la Lastra.

Imprenta de EL AVISADOR.

casi garantiza la verosimilitud del aserto, la situación que en lo más abrupto de la sierra ocupa el tal Limonar.

Indudablemente, es una buena y segura guarida para la gente que vive de fechorías, y por esto hé querido advertirte antes de tratar de la compra.

Siguió un momento de silencio, durante el cual Jaime se esforzó en disimular sus impresiones.

Había encontrado al fin aquella posesión en que estuvo cautiva Valentina; iba á saber el nombre de sus propietarios, aquellos que obedecían los mandatos de los perseguidores de la huérfana; acaso iba á encontrar aún en aquella casa las gentes que fueron guardiánes de la jóven, y por todos estos detalles creía hallarse sobre la pista tan buscada, tener á su alcance el principio del hilo que desenmarañase la oscura historia de Valentina, y aquellas circunstancias que parecían acudir providencialmente en su ayuda, y facilitarle los tan deseados descubrimientos, le impresionaron de tal modo, que no le dejaban hablar.

D. Crisanto seguía en el semblante de Jaime el proceso de aquellas impresiones, y sus manos, ocultas bajo la mesa, se arañaban en ademán de muy grande impaciencia.

—No logran impresionarme—dijo Jaime, al fin—esas versiones que tal vez no tengan más fundamento que ser creaciones de la fantasía popular; hace tiempo que el bandidaje desapareció de estas provincias, y aún admitiendo que alguna vez el Limonar fuera guarida y hospedaje de bandidos, creo que hoy no le queda de ello más que la fama, y que sin temor alguno puede ser adquirido para el objeto que me propongo. Así, pues, formalizad la venta, y decidme cuanto antes que la posesión me pertenece, pues deseo brindar á mis amigos la expedición que les tengo prometida.

—Así lo haré, pues lo deseas—contestó D. Crisanto, con expresión complaciente.

—Y decidme, ¿quién es el dueño del Limonar?—preguntó Jaime, con expresión superficial.

—Aún no lo sé—contestó el tutor, con naturalidad bien fingida.

—¿Cómo! ¿Así estais aún?—exclamó Jaime, en repentina expresión de cólerica contrariedad.

—Ten calma—dijo D. Crisanto, con indefinible sonrisa.—No quise

hacer nada sin tener tu conformidad; pero ahora te prometí que serán satisfechos tus deseos.

—¿Pronto?—preguntó Jaime impaciente.

—¡Sí! Muy pronto; yo te aseguro que este asunto quedará resuelto, quizás antes de lo que tú puedas calcular.

—En ello confío—dijo Jaime, estrechando la huesuda y fría mano de su tutor.

Apenas el jóven salió de la estancia, D. Crisanto se levantó del mugriento sillón que ocupaba, y dirigiéndose á una de las paredes, tocó el extremo del respaldo de una silla, y moviéndose está juntamente con un trozo de la pared, quedó descubierta una pequeña puerta perfectamente disimulada.

Por ella salió el vizconde de Alar, cuyo rostro expresaba profundo encono.

—¿Le habéis oído?—le preguntó D. Crisanto, con sonrisa feroz.

—Perfectamente—contestó el vizconde.

—Es indudable—siguió el viejo—que ese niño conoce historias de hechos en los que tuvimos directa participación, y persigue el descubrimiento de cuanto constituye nuestro pasado.

—Opináis como yo—dijo el vizconde, con expresión de desdenosa superioridad.

—Pero, ¿cómo puede haber sabido...?—murmuró D. Crisanto, como desconcertado.

—Sois un infeliz—interrumpió el vizconde.—¿No os dije que Beatriz le confió los documentos que me sustrajo? ¿No recordáis que entre ellos figuran las memorias de la marquesa, su testamento, y las actas de su casamiento y del nacimiento de su hija? Pues la cosa es clara: ese hombre ha leído aquellos papeles y ellos le han enterado de algo que pretende aclarar.

—Posible es!—exclamó D. Crisanto, con expresión de asombro.

—Seguis siendo tan imbécil como siempre—contestó el vizconde con desprecio—y así no extraño que halléis oscuridades en lo que yo encuentro absoluta claridad.... Sí; ese hombre há leído los documentos que casualmente recibió; por ellos há conocido la existencia de una huérfana con derecho á un nombre ilustre y á una fortuna espléndida, y sea por ambición ó por ridículo sentimentalismo, se há impuesto la misión de buscar á la hija de los marqueses, y reinte-

